

Los bateyes y la República Dominicana

Los bateyes son comunidades rurales que surgieron alrededor de la industria azucarera en la República Dominicana. Estos pueblos comenzaron a establecerse en el interior dominicano al inicio del siglo XIX, cuando las plantaciones de caña de azúcar ampliaron el uso de mano de obra haitiana, itinerante y no reglamentada.

Hoy muchas de las plantaciones de caña de azúcar han desaparecido pero muchos haitianos continúan emigrando a la República Dominicana para buscar trabajo en la agricultura y en la construcción. Los bateyes han permanecido, aunque prácticamente ha desaparecido el poco apoyo que recibían de las compañías azucareras y del Consejo Estatal de Azúcar.

Siguen teniendo una gran presencia haitiana y no han dejado de ser unas de las comunidades más empobrecidas y aisladas.

Entre los años 1874-1890, es cuando se establecen las primeras fábricas modernas en la República Dominicana, que utilizaban braceros de raza blanca. La importación de trabajadores ha sido un recurso utilizado a fin de mantener bajos los salarios y abaratar los costos de producción. Entonces, son traídos trabajadores desde Haití para desempeñar el corte de la caña.



Atención sanitaria y prevención de enfermedades infectocontagiosas para los habitantes de siete bateyes de la provincia de Bahoruco, en la República Dominicana

Un proyecto de Cooperación Internacional

subvencionado por



GOBIERNO DEL PRINCIPAU D'ASTURIAS
CONSEYERÍA DE BIENESTAR SOCIAL Y VIVIENDA



ejecutado por



ASTURIAS

EN

SOLIDARIDAD CON



REPÚBLICA DOMINICANA



Desempleo, pobreza y enfermedad

En 1997 el Estado dominicano se desprende de sus principales fábricas azucareras que constituían la fuente de empleo fundamental de los pobladores de los bateyes. La privatización tuvo como consecuencia un impacto negativo en lo económico, social y en los servicios básicos de los bateyes y otras comunidades rurales, contribuyendo a un descenso drástico (50% aproximadamente) de la calidad de vida de las familias residentes.

Dada su localización geográfica, la mayoría de los bateyes presentan dificultades para acceder a servicios básicos de salud. Aquellos que poseen un centro se enfrentan a la falta de medicinas y escasez de equipos elementales

En la última década, las tres primeras causas de mortalidad en niños entre uno y cuatro años fueron las enfermedades diarreicas agudas, la desnutrición y las infecciones respiratorias agudas. El SIDA hace estragos entre los moradores de los bateyes.

- 45% de mortandad en menores de 1 año
- 60% de mortandad en menores de 5 años
- El 3,2% de población infectada de SIDA, frente al 0,8% de media en la República Dominicana
- El 25% de la población jamás asistió a la escuela
- El 83% de los hogares no dispone de agua potable
- El 81% tampoco dispone de electricidad

¿Qué estamos haciendo en la República Dominicana?

Estamos contribuyendo a la reducción de la mortalidad y morbilidad de los habitantes en situación de vulnerabilidad en siete bateyes de la provincia Bahoruco, situada al sur de la República Dominicana en la región de Enriquillo, a través de la puesta en marcha de un servicio de atención sanitaria y prevención de enfermedades infectocontagiosas.

Este proyecto de SOTERMUN, subvencionado por el Principado de Asturias y ejecutado por MOSCTHA, comenzó a principios del año 2013 prolongándose hasta finales del mismo.

La atención sanitaria contempla por un lado, asistencia médica en salud primaria y enfermedades infecciosas, incluyendo diagnóstico, tratamiento a través una clínica móvil y suministro de medicamentos a las familias más necesitadas.

Por otro lado se capacita una red de promotores y promotoras de salud comunitarios para que transmitan y apliquen entre la población afectada, esos conocimientos en prevención y tratamiento eficaz de endemias locales (dengue, malaria, etc.) e infecciones de transmisión sexual (VHI/SIDA, sífilis, etc.).

Por último se están realizando charlas y cursos de sensibilización dirigidos a hombres, mujeres de las comunidades en materia de prevención de enfermedades de transmisión sexual (VIH/SIDA y otras enfermedades prevenibles); las principales normas sanitarias y de prevención; medidas higiénicas para el hogar, acompañadas de jornadas de saneamiento ambiental.



¿Quiénes se benefician?

Se estima que habrá en total unos 5.500 beneficiarios directos (aproximadamente 60% mujeres) y 8.000 beneficiarios indirectos.

Nuestro socio el Movimiento Sociocultural de los Trabajadores Haitianos (MOSCTHA) tiene implantada desde hace tiempo una red de colaboradores en la mayoría de los bateyes del país. Estos colaboradores -que son por lo general habitantes del propio batey- se encargan de coordinar con la población las acciones que MOSCTHA realiza. Además el delegado local se encarga de canalizar las necesidades de la población y darlas a conocer a los miembros de MOSCTHA que, cada día se desplazan a varios bateyes para realizar actividades de seguimiento y atención.

Precisamente, fueron estos delegados, en nombre de la población de las comunidades a intervenir, los que transmitieron a MOSCTHA entre otras necesidades, la de mejorar las condiciones socio-sanitarias. Pero esa necesidad no sólo ha sido constatada por los moradores sino por los propios miembros de MOSCTHA, quienes tras muchos años de trabajo en el terreno (viajan todos los días desde Santo Domingo a los bateyes) saben perfectamente que no hay recurso alguno en lo que a atención sanitaria se refiere.